## CUARTO RELEVAMIENTO A REFERENTES DE LOS BARRIOS POPULARES EN EL CONTEXTO COVID-19

## EL CONURBANO EN EL SEGUNDO AÑO DE LA PANDEMIA





#### El conurbano en el segundo año de la pandemia

#### Cuarto relevamiento a referentes de los barrios populares en el contexto COVID-19

#### Autoras del informe

Verónica Maceira y Alejandra Beccaria

#### Colaboración

Sergio Rottenschweiller (análisis de presupuesto) Nicolás Caloni (elaboración cartografía) Mailén Chavez (georefereciación)

#### Coordinación del relevamiento

Verónica Maceira Gonzalo Vázquez Alejandra Beccaria

#### Equipo de relevamiento

Alejandra Beccaria

Agustina Arcangelli

Agustina David

Gonzalo Vázquez

Lorena Santiago

María Eugenia Jaime

Mariana Amil

Mariana Jaruz

Matías Beccaria

Martín Mangas

Pablo Chiesa

Sandra Hoyos

Verónica Maceira

Virginia Mendez

Instituto del Conurbano | Universidad Nacional de General Sarmiento Septiembre de 2021, Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina

Portada: Sebastián Prevotel



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

## ÍNDICE

1. Presentación	4
2. Percepción de problemas agravados durante la pandemia	6
3. El acceso al trabajo como problemática central de los barrios populares en la segunda ola	8
4. Estrategias familiares y comunitarias e intervención social estatal	11
4.1. Transferencias de ingresos sociales	11
4.2. Provisión alimentaria directa	15
5. Contexto Coronavirus atención, percepción del COVID-19 y expectativas respecto de la vacunación	19
6. Violencia de género: intervenciones comunitarias y estatales	22
7. Percepción de inseguridad en los barrios. Relación con las fuerzas de seguridad	24
8. Demandas para la acción estatal	25
ANEXO / DESIMEN E JECUTIVO	26

## 1. PRESENTACIÓN

Este informe comunica el resultado del relevamiento colaborativo realizado en los barrios populares del conurbano bonaerense entre los días 14 de junio y 8 de julio del 2021, orientado a describir las condiciones de tales barrios en la segunda ola de la pandemia COVID-19.1

Se trata de información elaborada en base a un relevamiento de 108 entrevistas cortas a referentes territoriales. El instrumento utilizado fue una guía muy acotada de preguntas, la mayoría de las cuales fueron de respuesta abierta. Todas las entrevistas se realizaron de manera remota, a través de llamadas telefónicas grabadas y desgrabadas o bien de audios o mensajes de WhatsApp.

Este informe es el cuarto que realiza el Instituto desde el inicio de la implementación de las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo obligatorio.<sup>2</sup> Los anteriores reunieron 80, 129 y 136 entrevistas cortas a referentes territoriales y fueron concretados en los meses de marzo, abril y julio del 2020.

En este cuarto operativo, el interés específico estuvo puesto en realizar una descripción de la situación actual a un año de nuestro anterior diagnóstico, siguiendo el despliegue de la pandemia, el impacto en estos territorios de las políticas específicas arbitradas, así como de las estrategias vertebradas por los hogares y la comunidad. Aproximadamente la mitad de les referentes entrevistades en este operativo habían sido entrevistades hace un año, mientras que la otra mitad supone una renovación del panel, a través de informantes no contactados anteriormente.

Se indaga respecto de un conjunto de tópicos articulados que ya fueron abordados en nuestros relevamientos anteriores: i-percepción de los principales problemas surgidos o agravados en los barrios durante la pandemia; ii- situación de trabajo e ingresos laborales; iii- estrategias familiares y comunitarias para hacer frente al impacto económico y social de la pandemia, iv- evaluación de las políticas de transferencias de ingresos desde la perspectiva de los actores; v- condiciones en las que se está desenvolviendo el abastecimiento y asistencia alimentaria. Asimismo, se enfoca finalmente en tres problemáticas relevantes en los barrios en este contexto: vi-atención en COVID-19; percepción de la enfermedad y expectativas respecto de la campaña de vacunación; vii- violencia de género intrafamiliar, estrategias y evaluación de políticas y dispositivos específicos al respecto; xi- relaciones con las fuerzas de seguridad.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Este informe fue realizado por Verónica Maceira y Alejandra Beccaria con la colaboración de Sergio Rottenschweiller (análisis de presupuesto), Nicolás Caloni (elaboración cartografía) y Mailén Chavez (georefereciación).

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Los informes correspondientes a los relevamientos anteriores pueden consultarse en Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

El Conurbano en Cuarentena. Tercer Informe. Septiembre 2020

https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-Conurbano-en-la-Cuarentena-III.-Tercer-informe-de-relevamiento.-Final.pdf

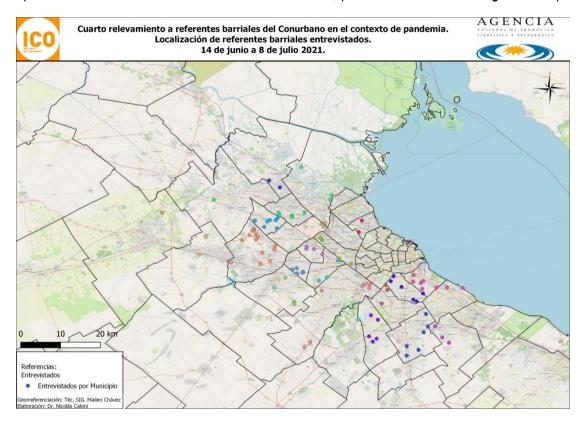
El Conurbano en Cuarentena. Segundo Informe. Mayo 2020

https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/EI-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf

El Conurbano en Cuarentena. Primer Informe. Marzo 2020

https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-conurbano-en-la-cuarentena.-Informe-relevamiento-ICO.pdf

Les informantes entrevistades residen y/o participan en localidades de los 24 partidos del Conurbano Bonaerense y en algunos municipios del periurbano: Escobar, Pilar, Luján y Zárate. Su distribución, que aproxima a la cobertura territorial de este relevamiento, puede observarse en el siguiente mapa.



Para ampliar el mapa y ver el detalle de barrios, localidades y partidos relevados https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1EtDWooL3WvBD3Vxs1V-IFxF0WxE1wHDE&usp=sharing

Vemos allí que, siguiendo nuestros objetivos, este relevamiento alcanzó y se centró en los barrios populares del aglomerado. Las personas entrevistadas forman parte de un entramado de organizaciones de base territorial, perteneciendo a: clubes sociales y deportivos, centros comunitarios, sociedades de fomento, mutuales, comedores, merenderos, centros culturales, organizaciones barriales, organizaciones territoriales de mayor alcance, espacios de géneros y disidencias, red de manzaneras, cooperativas, escuelas, iglesias, centros de salud de primer nivel de atención, agrupaciones políticas diversas y algunos cuadros de gestión municipal en áreas de política territorial.

De los relevamientos participaron investigadores docentes; entrevistadores y estudiantes adscriptos del Instituto del Conurbano, en colaboración con redes territoriales.<sup>3</sup>

La consideración de este amplio número de entrevistas pretende aportar una mirada de conjunto, no un registro de caso, sobre cómo se está viviendo la pandemia en los barrios populares del Conurbano. También, sin dejar de hacer foco en el impacto del contexto socio-sanitario al nivel de los hogares, el abordaje diseñado permite relevar dimensiones vinculadas a las estrategias comunitarias y a la implementación de las políticas, sus niveles de articulación en el territorio y sus efectos, que son de

2

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> El relevamiento fue diseñado y coordinado por Verónica Maceira, Gonzalo Vázquez y Alejandra Beccaria y el equipo de relevamiento estuvo formado por Alejandra Beccaria; Agustina Arcangelli; Agustina David, Gonzalo Vázquez, María Eugenia Jaime, Mariana Amil, Mariana Jaruz; Matías Beccaria; Martín Mangas, Pablo Chiesa, Sandra Hoyos, Verónica Maceira, Virginia Mendez y Lorena Santiago.

conocimiento de nuestros informantes claves y que no siempre pueden ser registradas por otras metodologías, como las encuestas a hogares, y por tanto las complementan. La realización de relevamientos sucesivos busca asimismo un seguimiento de las dimensiones seleccionadas, observando la evolución en el tiempo en nuestra región.

## 2. PERCEPCIÓN DE PROBLEMAS AGRAVADOS DURANTE LA PANDEMIA

En los relevamientos a referentes territoriales realizados en la primera fase de la pandemia habíamos localizado un núcleo duro de problemas emergentes o agravados en los barrios populares, esto es, cuestiones que fueron jerarquizadas por gran parte de les informantes consultades. A un año de aquellas consultas, observamos que básicamente son las mismas problemáticas las que mantienen su centralidad, pero también que hay cierta re-jerarquización de tales preocupaciones.

En los momentos más álgidos del ASPO, dos problemas constituyeron el nudo compartido en los barrios populares: la discontinuidad laboral y de ingresos y el acceso a alimentos básicos.

Encontramos ahora, que la falta de inserción laboral -traducida por parte de les referentes incluso como crisis económica- es mencionada entre los problemas centrales del barrio por dos terceras partes de les informantes, esto es, con una frecuencia aún mayor que en julio del 2020. Si bien la última información estadística sobre el mercado de trabajo da cuenta de una importante recuperación del empleo, esta recuperación no es percibida con la misma fuerza o bien no alcanza con la misma intensidad a los barrios periféricos del Conurbano.

Por su parte, la falta de acceso a alimentos y productos básicos es un tópico sustantivo que tiene ahora una centralidad algo menor que hace un año: actualmente es referida por dos de cada diez informantes, en comparación con una larga tercera parte que enfatizaban la urgencia de este problema un año atrás. En todo el período, la provisión alimentaria directa y las transferencias sociales específicas por parte del Estado, así como la activación de estrategias de la sociedad civil al respecto han ido adquiriendo un nivel de estructuración que es consistente con este desplazamiento relativo en la preocupación más urgente de les referentes. Sin desmedro de ello, el mismo relevamiento sigue mostrando la precariedad de la vida en la que se encuentran los barrios populares, en la medida en que al menos en la tercera parte de las entrevistas es posible inferir que la alimentación de los mismos depende mayormente del abastecimiento estatal directo y, en más de la mitad, de dicho abastecimiento articulado con las transferencias sociales específicas.

En los primeros meses de la pandemia, particularmente durante marzo y abril del 2020, el acceso a los servicios de salud en los barrios fue una de las principales inquietudes transmitidas por les referentes territoriales. En ese momento, la preocupación provenía de la suspensión de los servicios de rutina y advertía respecto de la falta de controles médicos de las personas con enfermedades o condiciones crónicas y su acceso a la medicación. Esta preocupación fue desplazada en los meses subsiguientes del 2020 junto con el reanudamiento de parte de los servicios. En el marco de la segunda ola del COVID 19, la salud vuelve a tomar centralidad, siendo jerarquizada por uno de cada cuatro referentes entre los principales problemas del barrio. En este momento, la preocupación está centrada ciertamente en los contagios por COVID 19, la enfermedad y el fallecimiento de habitantes en los barrios. Por otro lado, particularmente les referentes sanitarios a nivel territorial que entrevistamos advirtieron nuevamente

sobre las consecuencias que el espaciamiento de las consultas tiene para las personas con condiciones crónicas o graves, y también alertan sobre el agravamiento de cuadros de salud, especialmente en personas con patologías previas. Señalan que la vuelta a la presencialidad escolar y el reanudamiento de los servicios visibilizó cuadros (tanto en les niñes como en les adultes) que venían sin adecuada atención, aumentando demandas específicas (por ejemplo, fonoaudiología, psicopedagogía, entre les niñes). Otra de las problemáticas referidas como severas, aunque no siempre conceptualizadas desde el campo de la salud por les informantes barriales, es la de los consumos problemáticos, proceso ya instalado con anterioridad pero que se refiere agravado durante la pandemia, generalmente mencionado en relación a la situación de los jóvenes.

La percepción de inseguridad sigue siendo importante en los barrios, cuestión que no es nueva ni se acota al período de pandemia y ocupa en este relevamiento el cuarto lugar en las menciones, con una intensidad algo menor que un año atrás. En la preocupación y análisis de los y las referentes esta percepción aparece vinculada con otros dos problemas. Por un lado, las restricciones económicas que derivan en hurtos y robos por parte de personas en condiciones de pobreza. Por otro, y en articulación con lo comentado en el párrafo anterior, al consumo problemático de sustancias, que contribuiría tanto a hurtos para solventarlo como a situaciones de violencia.

La problemática mencionada espontáneamente en quinto orden por les referentes es la violencia machista al interior de los hogares. Se trata también de una preocupación expresada de manera recurrente desde el inicio de nuestros relevamientos en los barrios populares en marzo del 2020. En esta oportunidad aparece mencionada en gran cantidad de casos como "violencia familiar", haciendo énfasis en que la misma se vuelve no sólo contra las mujeres sino también contra les niñes. En estrecha vinculación se menciona la preocupación por los casos de abuso infantil.

Por su parte, los déficits ligados a los problemas de vivienda y hábitat, que son estructurales en la periferia urbana, asumen ahora el sexto lugar en la jerarquización de problemas mencionados por les informantes: la falta de acceso a la vivienda, la dificultad o imposibilidad de seguir pagando los alquileres en las zonas en las cuales se ha accedido a través de locación, la falta de agua potable, los barrios sin cloacas, las calles de tierra que se inundan cuando llueve, los basurales, el hacinamiento y las dificultades de acceso a los barrios segregados. A esto se suma, el corte de servicios: un tercio de les referentes informa que la luz se cortó frecuentemente durante la pandemia, completando la mitad de los barrios entrevistados si se consideran aquellos en los que se ha cortado el servicio algunas veces. La situación respecto de la provisión de agua potable es también difícil: un 12% informa que gran parte del barrio no tiene provisión de agua dentro de la vivienda, el 15% reporta que el servicio se ha cortado frecuentemente desde el inicio de la pandemia (asociado en parte a los mismos cortes de electricidad) mientras que un 36% de los barrios los cortes han ocurrido esporádicamente.

Se destaca además la falta de conectividad a internet de barrios y sectores, problema que surge en la mayoría de las entrevistas de referentes de prácticamente todos los distritos. Se describe que hay barrios en los cuales no es posible contratar el servicio porque nunca hubo empresas que lo provean. Asimismo, en las zonas en las que hay señal, los hogares no pueden costearlo. La gran mayoría de las familias se conectan a través de sus celulares, pero con acceso también limitado por el precio de los paquetes de datos. Asimismo, muchas familias disponen de pocas unidades en relación a la cantidad de personas en el hogar. Se trata por tanto de una cuestión que se tornó crucial para gerenciar la cotidianeidad de la pandemia tanto para el acceso a la educación, la intervención en mercados de servicios y productos, la realización de gran cantidad de trámites y, en general, la participación en el espacio público.

Esta jerarquización tuvo su correlato en la centralidad de estas demandas en la vertebración de acciones colectivas de carácter conflictivo en la Región. En particular, la demanda de acceso a la vivienda, tuvo epicentro en los meses de septiembre y octubre, dando lugar a una forma de expresión de alta intensidad, con un conjunto de microtomas y tomas de envergadura que involucran también a municipios del resto de la Región Metropolitana.<sup>4</sup>

En términos generales, a partir del análisis del conjunto de los señalamientos realizados por les informantes territoriales, observamos una situación que tiene diferencias respecto de la referida hace un año. Por un lado, la relativa reactivación laboral de una parte de las/los trabajadores en los barrios, el reforzamiento de la asistencia estatal en sus distintas formas y la estructuración de la acción de las organizaciones sociales, devuelven un panorama extremadamente precario, pero menos excepcional y relativamente más contenido en cuanto a provisión básica. Por otro, les referentes territoriales dan cuenta también de la complejidad que tiene para los barrios populares sostener la incertidumbre, la tristeza por las pérdidas y una situación de carencia en tantos y tan variados frentes, de manera prolongada. Ciertamente, se trata de carencias que tienen una raigambre estructural, no son nuevas, pero que se refuerzan y adquieren otras facetas en la emergencia socio-sanitaria.

Las dimensiones antes mencionadas, jerarquizadas espontáneamente por les informantes, han sido profundizadas a lo largo de las entrevistas: daremos cuenta de ello en las siguientes páginas.

## 3. EL ACCESO AL TRABAJO COMO PROBLEMÁTICA CENTRAL DE LOS BARRIOS POPULARES EN LA SEGUNDA OLA

Como observamos en informes anteriores, el conurbano bonaerense en general y sus barrios populares periféricos en particular, tienen una estructura socio-ocupacional específica, con altísima presencia de inserciones laborales informales y precarias, característica que a su vez se había profundizado en el período inmediato anterior, durante la gestión de Juntos por el Cambio. Repongamos aquí que, de acuerdo a la última medición de empleo prepandemia, el 23,7% de la población ocupada del conurbano bonaerense era cuentapropista –y poco menos del 20% cuentapropistas sin calificación técnico-profesional- y el 27,7% de les ocupades eran asalariades no registrades. Junto a estas inserciones, ya previamente el 10,8% de la fuerza de trabajo activa estaba desocupada. Estas situaciones (excluyendo en este cálculo a autónomos técnicos y profesionales) constituían poco menos del 60% de la fuerza de trabajo activa de catorce años y más de los 24 partidos (en base a EPH-INDEC, IV trimestre 2019). Consideremos, además, que esta es una imagen de conjunto, pero el Conurbano bonaerense es abiertamente heterogéneo y sus regiones periféricas -en las cuales desarrollamos este relevamiento- se caracterizan por una presencia más significativa del segmento informal en su estructura socio-

8

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Todas las referencias a acciones colectivas registradas a través de los medios de prensa que se incorporan a este informe remiten a Maceira, V. y Cyunel V. "Problemáticas socioterritoriales y conflicto social en el conurbano bonaerense y resto de la Región Metropolitana de Buenos Aires durante el ASPO" en Carmona R. (compilador) El conurbano bonaerense en pandemia. Alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional. Ediciones UNGS, 2021.

ocupacional. De acuerdo a estudios propios previos,<sup>5</sup> este conjunto tiene además en los barrios periféricos una significación de entre 6 y 7 puntos porcentuales más que en el promedio del conurbano, por lo que no sería errado estimar que al momento de inicio de la cuarentena involucraba ya un porcentaje cercano al 67% de la fuerza de trabajo activa de las regiones periféricas del aglomerado.

Sobre estos rasgos que son estructurales, respecto de los cuales la política de Juntos por el Cambio había significado ya un deterioro durante los últimos dos años de gestión, el momento más álgido del ASPO supuso una situación inédita con la discontinuidad laboral de una parte importante de la población, con una contracción de 12 puntos en la tasa de actividad en el Conurbano bonaerense. Sus consecuencias fueron fuertemente diferentes para les trabajadores que antes de la pandemia tenían empleos regulados y aquellos informales. Los primeros han sido alcanzados, con notable eficacia, por los instrumentos implementados para sostener el empleo por parte del gobierno nacional (entre ellos, la prohibición de despidos y la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción-ATP-). En contraposición, los trabajadores que habitan estos barrios son mayormente no registrados y por tanto no pudieron acceder a las regulaciones del empleo formal.

De acuerdo a los últimos datos de la EPH-INDEC, en el primer trimestre de este año, el mercado de trabajo muestra sin embargo signos de una importante recuperación, con menos de un punto de retracción interanual de la tasa de actividad respecto del momento previo de la pandemia, tanto para el total de aglomerados urbanos como para los partidos del conurbano bonaerense. En una dirección similar, la tasa de desocupación a nivel nacional se retrotrae prácticamente a inicios de la pandemia y muestra incluso, para los partidos del conurbano bonaerense, un leve descenso en relación al primer trimestre del 2020.

Sin desmedro de ello, digamos aquí, que el relevamiento a referentes territoriales de todo el Conurbano bonaerense que cerramos en el mes de julio con más de 100 entrevistas, nos devuelve una imagen que en principio matiza estos guarismos de recuperación general. Como señalamos en el apartado anterior, consultades sobre los principales problemas de sus respectivos barrios, dos terceras partes de les referentes señalan que el principal problema es la falta de trabajo, la informalidad y hasta eventualmente la crisis económica generalizada. La centralidad otorgada a la falta de trabajo en el barrio es aún mayor a la que se le atribuía en los meses del ASPO, donde también realizamos este tipo de relevamiento. Ciertamente, también la expectativa de poder reinsertarse laboralmente en ese momento era menor, mientras que la búsqueda se ha reanudado en mayor medida en el nuevo contexto, y con ella, se actualizan las limitaciones que persisten en la estructura de oportunidades del mercado laboral local.

Preguntados puntualmente también sobre el mencionado proceso de recuperación, un tercio de les referentes reconoce una recuperación desde lenta o moderada hasta importante pero otra tercera parte señala que el empleo no se reactivó para el barrio. Un tercio describe una situación barrial de precariedad laboral estructural de manera relativamente independiente a la periodización que los citados indicadores involucran.

La información brindada por los mismos referentes, compulsada con las fuentes secundarias, nos permiten localizar algunas de las razones que contribuyen a explicar el mencionado desacople:

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Maceira, V. "Diferenciación socio-territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires y reproducción de los procesos de marginalidad". Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos. IIGG, nro. 14. diciembre 2020

- en primer lugar, los rasgos estructurales de la periferia urbana ya mencionados definen una dinámica laboral previa a la pandemia (y niveles de calidad en la inserción económica) que aun cuando llegue a reanudarse, difícilmente pueda ser valorada positivamente.
- en segundo lugar, uno de los problemas que persisten al momento del relevamiento son las restricciones a la movilidad (si bien ahora flexibilizadas e intermitentes).
- en tercer lugar y junto con ello, se vuelve a ratificar que la estructura de oportunidades laborales de les trabajadores de estos barrios está configurada por una demanda extremadamente acotada y generizada (en el sentido de discriminante por género).

Respecto al segundo punto, de acuerdo con los datos con los que contamos a través de la EPH, antes de la cuarentena, el 27% de les ocupades del conurbano trabajaban total o parcialmente en la CABA, porcentaje que se ampliaba al 30% entre los varones. A un año de iniciada la pandemia, esta movilidad se redujo en siete puntos promedio para los habitantes del Conurbano, llegando a una reducción de diez puntos entre los trabajadores varones del segmento informal.

La restricción a la movilidad desarticula parcialmente entonces la unidad del AMBA como mercado de trabajo regional, quedando los barrios periféricos relegados a una demanda configurada por aquellos hogares vecinos que perciben los mismos pobres ingresos vía transferencias sociales y que no acceden a sus empleos en la CABA. La paleta de ocupaciones que se va generando tiene a su vez un carácter de autoempleo aún más marcado que su ya precaria configuración estructural, con dotaciones muy reducidas de capital y niveles menores de calificación específica.

Justamente contrasta de manera puntual con este panorama la situación de los barrios aledaños a urbanizaciones cerradas, que producen bienes o prestan servicios destinados a los hogares de ingresos medios y medio altos de esas urbanizaciones, relaciones de contratación o intercambio que se han ido reanudando paulatinamente con posterioridad a las primeras fases de las restricciones.

Respecto, del tercer punto anticipado, les referentes dan cuenta del comportamiento disímil de dos de las principales ocupaciones de los barrios periféricos, a su vez fuertemente generizadas.

Quienes reconocen la recuperación del empleo, remiten reiteradamente a la reactivación de la construcción, tanto la vinculada a obras de escala como a tareas de refacción más acotadas en viviendas familiares. En contraste, aproximadamente una tercera parte de les referentes entrevistades, destaca la no recuperación del trabajo en casas particulares, ocupación central de las mujeres de los barrios, generalmente de carácter no registrado.

Efectivamente, ambos sectores de actividad muestran evoluciones bien distintas en el contexto de pandemia.

- A través de la EPH-INDEC se observa una recuperación interanual del peso de la construcción en el AMBA de 4%, alimentada en parte por el empleo informal, cuestión que estaría en correspondencia con lo señalado por los referentes.
- Por su parte, en términos interanuales la variación relativa del empleo en casas particulares es de una retracción del 21%. La atención particular que prestamos a la situación de las trabajadoras del servicio doméstico refiere a la centralidad que tiene esta ocupación entre las mujeres de la periferia urbana. Como dijimos, el empleo en casas particulares es la principal ocupación para el mercado que desarrollan las mujeres de los sectores populares, e involucraba antes de la pandemia al 28,2% de las ocupadas mujeres del conurbano de bajos niveles

educativos, de las cuales además 51,7% eran jefas de hogar (en base a EPH-INDEC, IV trimestre 2019).

El mencionado comportamiento disímil de ambos sectores redunda a su vez ciertamente en la ampliación de brechas de género en el acceso al trabajo en la periferia urbana durante la segunda ola.

Entre las ocupaciones de baja calificación y muy bajos niveles de capitalización que se fortalecen en este contexto, frecuentemente mencionadas como "rebusques", resaltan fundamentalmente la producción de comida para su venta a escala barrial y la compra venta de ropa y otros productos básicos. Cercano a esto último toma nuevamente envergadura el trueque, tanto presencial (desarrollándose en puntos de encuentro de alta concurrencia a pesar de las sucesivas restricciones que según les referentes logran sortear en distintos municipios) como a través de redes. Según observación de nuestro equipo de investigación, el fenómeno del intercambio mercantil a través de redes sociales sigue creciendo en el conurbano, con grupos multitudinarios que a pesar de ser virtuales se recortan espacialmente. En los mismos, se ofrece todo tipo de productos (nuevos y usados, de producción propia o industrial) y servicios. Entre otros rubros, llama la atención el desarrollo diario de juegos de azar de factura casera (bingo). Otra ocupación mencionada con frecuencia por les referentes es el cartoneo: en algunos casos se señala que las familias que se dedicaban a este trabajo han podido reanudarlo luego de períodos de severas restricciones. Otres informantes lo refieren, sin embargo, como estrategia de sobrevivencia de familias no involucradas anteriormente en la actividad.

Mención especial merece la referencia de les entrevistades a la situación laboral de les más jóvenes, parte de les cuales han interrumpido sus trayectos educativos en este contexto y encuentran restringidas sus ya acotadas oportunidades de incorporarse en el mercado laboral.

## 4. ESTRATEGIAS FAMILIARES Y COMUNITARIAS E INTERVENCIÓN SOCIAL ESTATAL

En el mismo sentido que lo analizado hace ya un año, observamos que las principales estrategias de los hogares de los barrios populares involucran no solo el uso de la propia fuerza de trabajo sino también la percepción de transferencias de ingresos y la recurrencia a asistencia alimentaria directa.

### 4.1. Transferencias de ingresos sociales

En el AMBA, durante el mes de abril y como consecuencia de la segunda ola del Covid-19, se volvieron a reforzar las medidas sanitarias orientadas a disminuir la movilización de personas, por medio de la reducción de las actividades permitidas y de los horarios habilitados para circular.

En este marco, se intensificaron nuevamente aquellas acciones tendientes a morigerar los impactos sociales y económicos de tales restricciones. Entre estas medidas, se destaca el otorgamiento de un bono de 15 mil pesos, de carácter extraordinario, a todes les titulares de la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo, como también a les titulares de las Asignaciones Familiares derivadas de los monotributistas de las categorías A y B que residieran en el AMBA. En el caso del Programa Potenciar Trabajo, también se estableció un Bono extraordinario de 6 mil pesos para sus titulares.

Asimismo, desde el mes de junio, se estableció una ampliación de la Tarjeta Alimentar que implicó la extensión de la cobertura a niños, niñas y adolescentes de hasta 14 años (cabe recordar que, previo a

esta extensión, cubría a niñes de hasta 6 años). Esta extensión también implicó un aumento de su monto: pasando a 9 mil pesos para madres con un hije, 9 mil para madres con dos hijes y 12 mil para aquellas con tres o más hijes.

En correspondencia con la persistencia de los problemas relacionados con el acceso al trabajo -y sobre todo al trabajo protegido- y, en consecuencia, la falta de ingresos o los ingresos insuficientes asociados al mundo laboral, en la gran mayoría de las entrevistas se destaca que el dinero percibido a partir de las transferencias de ingresos implementadas por parte del Estado nacional, representan el principal ingreso de las familias.

Al indagar por la significación actual de las principales políticas de ingresos en estos barrios, el 75% de les referentes enfatizan el papel que tiene la AUH y particularmente los refuerzos monetarios a la misma otorgados en el mes inmediatamente anterior. Les referentes identifican también la implementación del Programa Potenciar Trabajo, como un sostén relevante para la reproducción material de los hogares de la región, aunque en menor medida (52%) que en el caso de la Asignación por Hijo.

En este marco, asume también centralidad la mención a la transferencia de ingresos específica de la Tarjeta Alimentar. Consultados puntualmente, prácticamente la totalidad de les referentes destaca el valor de este instrumento. Muchos de ellos señalan que es fundamental en este momento para la economía de los hogares populares. Son múltiples las referencias al respecto, así un referente de Ituzaingó señala que "el aumento en la tarjeta alimentar también fue recibido hasta con alegría por parte de las familias. Funciona". Una referente de José C Paz la califica de "imprescindible", otra referente de Moreno la valora señalando que "muchísimas familias son beneficiarias. Funciona espectacular, hay muchos supermercados y quioscos que la aceptan".

En mediciones anteriores, la crítica más importante a este instrumento había sido que se acotaba en edad hasta los seis años: en esa dirección, la posterior extensión de la edad máxima a catorce años ha sido especialmente valorada. Les referentes señalan además que el instrumento está ya plenamente integrado al presupuesto familiar y que la regularidad de su percepción permite incorporarlo a la organización de los hogares. En ese sentido, entre otros testimonios, una referente de Vicente López señala que "está totalmente implementada en el barrio y al ampliarse la franja de los 14 años se siente más el impacto. La Tarjeta Alimentar es de gran utilidad en el barrio".

En las referencias, se destaca su articulación con la provisión alimentaria directa, señalando que este ingreso permite acceder a productos frescos que son de difícil acceso por otras vías de asistencia. Quienes organizan comedores y merenderos advierten que la concurrencia a tales dispositivos es menor en las fechas de cobro de la Tarjeta.

En el marco de esta alta valoración positiva, el instrumento es objeto también de cuestionamientos fundados. En primer lugar, en términos de su implementación, se vuelve a advertir (como surgiera en los relevamientos anteriores) que la tarjeta no es aceptada en todos los negocios de cercanía o bien que es tomada cobrando un recargo, cuestiones que hacen a que el instrumento no fortalezca el circuito económico barrial. En esa dirección, un referente de La Matanza señala: "somos bastante críticos porque el vecino del barrio está acostumbrado a resolver las compras con el almacén de la esquina (que no cuentan con un posnet) entonces se tienen que movilizar del barrio y ahí no hay muchas alternativas o si las hay, no las aprovechan. Debería incluir el dinero en el plan social y la gente iría y compraría en el comercio que le viene bien. También beneficiando a los comercios pequeños de la zona". Respecto de este punto y sistematizando el conjunto de las respuestas, relevamos menos menciones a la falta de

aceptación de la Tarjeta en relación a las primeras mediciones del año pasado y ciertamente amplia heterogeneidad al respecto entre distintos barrios.

Una segunda crítica, refiere a las restricciones etarias que persisten en relación a los adolescentes de entre 15 y 17 años, quienes por su parte tienen, además, como es sabido, altos requerimientos nutricionales. Finalmente, se señala que el fortalecimiento del instrumento se da en el marco del proceso inflacionario y en algunos casos se reflexiona que esto supone una transferencia de ingresos hacia los formadores de precios.

Asimismo, ciertamente, la tarjeta Alimentar por sí sola no resuelve la alimentación de los hogares. En todos los casos, aparece vinculada a otros canales de provisión, así una referente de Malvinas Argentinas señala: "si bien la Tarjeta Alimentar es una ayuda económica, no alcanza para cubrir la canasta básica. Las familias que tienen hijos en edad escolar reciben una bolsa de alimentos y algunas personas se anotan para recibir mercadería por parte del Municipio. En el caso de nuestra organización estamos haciendo una olla de comida diaria en nuestro comedor"

Es interesante señalar que, al momento de indagar por el instrumento que ha tenido un mayor potencial de impacto en los barrios, surge con mucha frecuencia la referencia al Ingreso Familiar de Emergencia – IFE. A pesar de no haberse implementado desde finales de 2020, en las entrevistas realizadas observamos que este ingreso es reconocido como un mecanismo con una amplia cobertura horizontal que ha tenido fuerte significación económica. Asimismo, si bien en relevamientos anteriores les referentes informaron dificultades en su primera implementación, ahora aparece incluso valorada por su fluida tramitación y por el amplio acceso de los hogares al beneficio. Esta valoración, se vincula seguramente con la característica saliente de este programa: se trató de una política masiva de seguridad de ingresos orientada a la población en edad de trabajar, cuestión que no se parangona con otra medida actualmente vigente. En este sentido, en algunos casos, aparecieron menciones que contrastan el IFE con el Potenciar Trabajo, indicando problemas de gestión y fundamentalmente falta de cupos para el acceso a este último. El IFE es por tanto un horizonte ya instalado de seguridad de ingresos a la población en edades activas de los segmentos más precarizados y si bien su monto fue reducido y su vigencia fugaz, tuvo en el contexto un papel clave, reconocido por les referentes barriales.

En esa dirección, reforcemos entonces que esta jerarquización de les referentes está en correspondencia con la extensión de cobertura que han tenido los distintos instrumentos mencionados. En el caso del IFE les perceptores en el Conurbano Bonaerense se pueden estimar en casi dos millones para julio del 2020, en momentos del segundo pago del beneficio. <sup>6</sup> Para la misma fecha, el Potenciar Trabajo involucraba a 222.379 trabajadores/as y tiene un despliegue posterior, alcanzando para el Conurbano a 384.589 trabajadores/as en el momento de este relevamiento. <sup>7</sup> Sin desmedro de los montos mayores que supone el Potenciar Trabajo, la diferencia en cobertura entre este programa de empleo y el Ingreso Familiar de Emergencia sigue siendo sustantiva y muestra el distinto carácter de ambos instrumentos.

A pesar del reconocimiento que tienen todas las políticas de transferencias de ingresos del Estado, cuatro de cada 10 entrevistades también mencionan que para que las mismas puedan tener impacto relevante para los hogares, es necesaria la combinación de más de una de ellas, debido a que los montos se han

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Estimaciones del Observatorio del Conurbano Bonaerense del ICO/UNGS en base a información del ANSES y proyecciones del INDEC <a href="http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=16017">http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=16017</a>

Estimaciones en base a Ministerio de Desarrollo Social https://datosabiertos.desarrollosocial.gob.ar/dataset/potenciar-trabajo/resource/c5c925e0-7ce0-41e5-b3ff-8ebb51d4be72

venido erosionando como consecuencia de la inflación. En relación a esto, un referente de Lomas de Zamora señala que "... la AUH se fue deteriorando, porque cada vez que el gobierno pudo dar un poquito más al beneficiario los aumentos crecieron. Los programas, salvan, ayudan, pero los insumos están cada vez más caros...". O bien, se destaca la experiencia de un referente de Jose C. Paz "... en muchas familias la AUH es el único ingreso y es por eso que no les alcanza y son las que llegan al centro a retirar las viandas de comida (...) programas como el Potenciar (...) les sirve para hacer compras o resolver cuestiones urgentes...".

Se evidencia también que, si bien el alcance de las políticas de transferencias de ingresos es muy amplio, persisten sectores de la población con problemas de ingresos que *no* reciben este tipo de programas estatales. En esta situación se encuentra mayormente población en hogares sin presencia de niños, niñas y/o adolescentes, dado que estos últimos son la puerta de entrada a gran parte de la asistencia estatal.

En términos generales, les referentes indican que esta población que tiene graves problemas de ingresos y no reciben transferencias sociales, se encuentra en situaciones de vulnerabilidad extrema y que en muchos casos experimentan la exclusión en múltiples dimensiones, destacándose los problemas de documentación.

Al respecto, al indagar por las estrategias a través de las cuales resuelven la reproducción de la vida aquellas personas que no reciben transferencias sociales, un 40% de les referentes barriales señala el acceso a la ayuda alimentaria (en la multiplicidad de formatos en los que se materializa). En este sentido, se mencionan los bolsones de alimentos que entregan los municipios, el acceso a comedores y merenderos escolares y, en algunos casos, ollas populares o comunitarias. Volveremos sobre este punto en el siguiente apartado.

Asimismo, y en relación a lo que señalamos en el punto anterior, aproximadamente tres de cada 10 informantes mencionan que la población excluida de los programas de transferencias, realizan changas de variado y diverso tipo con el fin de resolver sus problemas de ingresos. En este sentido, un referente de San Miguel señala que "...los hogares que no reciben programas estatales realizan actividades en el barrio de diversos ramos (puestos de venta de alimentos, como tortillas, pan casero, parrillas, changas de cortar pasto, venta de productos en las redes sociales)".

En este contexto, se informa que la merma o falta de percepción de ingresos tuvo como correlato, entre otros problemas, el cese de pago de consumos básicos y de diversos servicios tales como los alquileres, la luz, el agua o algún impuesto. Esta situación fue registrada por una amplia mayoría de les referentes: 6 de cada 10 indicaron que la falta de dinero implicó que muchos hogares no pudieran sostener sus consumos habituales. Cabe destacar que la falta de pago de los servicios implicó el endeudamiento de muchas familias, situación agravada por el endeudamiento previo que muchas de ellas ya tenían. Un referente de Lomas de Zamora señala que "...hay gente que ha quedado con una deuda, primero los desengancharon y después los engancharon cuando se prohibieron los cortes, pero quedaron con la deuda. Ahora le siguen llegando esas boletas, y están endeudados...".

El énfasis puesto por algunes referentes en el endeudamiento de los hogares y en la imposibilidad de dar continuidad a consumos habituales, tiene también correlato en los datos de la encuesta Rápida de Unicef, en donde se registra que, en mayo de 2021, en el AMBA, un 26% de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes se encontraba endeudado y un 25% tuvieron que dejar de pagar la luz,

el gas, el teléfono, el celular o internet. Por el ya señalado menor aseguramiento de los hogares sin presencia de niñes y adolescentes, es probable que estos porcentajes sean incluso más elevados.

#### 4.2. Provisión alimentaria directa

Aún con una recuperación económica relativa, los datos generales dan cuenta también de las severas restricciones de los hogares del Área Metropolitana para acceder a un ingreso monetario que permita la satisfacción de sus necesidades mínimas. La pobreza por ingresos en los partidos del Conurbano Bonaerense que ya había aumentado del 35,9 % al 40,5% de las personas en la gestión macrista, trepa al 51 % de la población conurbana a fines del 2020 (EPH-INDEC).

En la precariedad de la vida que estos números y los testimonios reflejan, parte importante de les entrevistades refieren sin embargo una situación de relativa contención de los hogares a través de un conjunto de estrategias que se viabilizan especialmente por una activación de las organizaciones sociales y una extensión importante de la intervención estatal a nivel territorial. En particular, aquellas intervenciones que consisten en la provisión directa no monetaria, no se reflejan en la medición de la pobreza por ingresos antes mencionada, pero contribuyen a sostener, con las enormes limitaciones a las que nos referiremos, parte de la alimentación básica en los barrios populares.

La información secundaria disponible da cuenta del impacto del COVID19 en el consumo alimentario. La encuesta Rápida de Unicef, registra que en mayo de 2021 un 41% de los hogares con niñes o adolescentes tuvieron que dejar de comprar algún alimento por no tener dinero (proporción mayor que la registrada por el mismo instrumento en julio del 2020, cuando representaba a un 27%). Por su parte, en información oficial sobre el impacto del COVID19 en el consumo de los hogares, en base a encuesta especial relevada por el INDEC del mes de agosto del 2020, se concluye que un 38% de los hogares del conurbano se vio en la necesidad de reducir al menos un alimento (carne vacuna entre los más frecuentes, otras carnes, verduras frescas o leche) por razones económicas durante el primer semestre de la pandemia. Los tres relevamientos previos en base a entrevistas a referentes barriales y comunitarios del Conurbano, a cargo de nuestro Instituto entre marzo y julio del 2020, indican para la primera etapa del año pasado una situación de restricción alimentaria bastante más severa que la mencionada por el INDEC. Esto último es consistente con nuestro foco en los barrios populares de tales partidos. En efecto, en tales relevamientos, la referencia no era a la reducción de algún tipo de consumo sino de manera más grave, el acceso a la alimentación básica, cuestión que, como ya se mencionó, fue visualizada entre los dos principales problemas agravados durante la crisis socio-sanitaria, en articulación estrecha con la discontinuidad de los ingresos laborales en los barrios populares.

Uno de los resultados a destacar en este relevamiento, a un año de las mediciones del 2020, es que, si bien la falta de acceso a alimentos y productos básicos es ciertamente un tópico sustantivo, tiene, como señalamos al inicio del trabajo, una centralidad algo menor. Al respecto, evaluando en general la situación, cuatro de cada diez referentes entiende que, sin desmedro de la gravedad del contexto, la alimentación mínima del barrio estaría cubierta. En Florencio Varela como ejemplo, una referente señala "Reparten mucha comida. Hay contención (...) En este barrio no hay situación de desamparo. El estado y los referentes activan si pasa algo. Se ve el Estado que está presente". Otro referente: "La demanda de alimentación sigue como el año pasado pero las ayudas llegan más rápido y mejor del Estado Provincial y Nacional".

Una tercera parte de les entrevistades remarca, sin embargo, los problemas de calidad o variedad de alimentación, fundamentalmente por falta de productos frescos y (en particular, aunque no solamente) porque no hay chances de acceder al consumo de carnes. Un referente de San Miguel enfatiza que "la carne es un "tesoro", se consiguen donaciones de compañeros, pero no se puede elaborar platos ricos en carne vacuna. Escasea. La cantidad de comida está, pero no está la calidad. En las escuelas y lo que entrega la Municipalidad es más de lo mismo, arroz, polenta, harina, lata de arvejas. No le podemos dar algo diferente, es la realidad".

Con frecuencia algo menor se apunta que determinados grupos aparecen como menos asistidos o bien no asistidos de acuerdo a sus necesidades específicas (adultos mayores, personas con requerimientos de dietas especiales, como diabéticos o celíacos). No menos de diez referentes informan la presencia de situaciones de carencia manifiesta en sus barrios que no están siendo atendidas por el Estado. Finalmente, una mención reiterada merece el alto costo de la garrafa para la preparación de alimentos.

En el marco de un contexto fuertemente inflacionario, no deja de llamar la atención que la mención crítica a dificultades relevantes derivadas del aumento de precios de los alimentos es relativamente menor: uno de cada diez informantes. En esa dirección una referente de Pilar comenta: "lo que más por ahí está jodida es que los precios aumentan mucho, y que... más allá de que llega la asistencia a las familias, con el bono y todo eso, no da abasto, porque todo el tiempo está cambiando el precio (...) El aumento de precios, no solamente de comida sino también cuestión de ropa. (...)"

No interpretamos que esta mención menos frecuente al aumento de precios sea necesariamente un indicador positivo: más bien parece remitir a que, sin desmedro de la importancia creciente de las medidas de transferencia de ingresos monetarios, en poco menos de la mitad de los barrios relevados, la provisión se encuentra en gran medida desmercantilizada, dependiendo parte de la población de manera nodal de la asistencia alimentaria directa.

De acuerdo a la ya mencionada Encuesta Rápida Unicef, el porcentaje de hogares con niñes y adolescentes en el AMBA que reciben apoyos alimentarios de algún tipo pasó del 22 al 45% desde inicios de la pandemia (abril 2020) a mayo de este año. Tomando este dato para dimensionar la situación general pero focalizando en el conjunto de los hogares de los barrios más periféricos del Conurbano entendemos que el porcentaje de hogares asistidos en los mismos es mucho mayor (en correspondencia con las distintas estructuras socio-ocupacionales de la CABA y los partidos) pero también, que de lo que se trata aquí no es de la provisión de algún tipo de apoyo complementario sino de la asistencia que permite un piso de alimentación básica para una parte importante de los hogares involucrados.

Según podemos sistematizar en función de los testimonios, la provisión alimentaria directa en los barrios mantiene las formas de organización por parte de los tres niveles de gestión (nacional, provincial y municipal) y de los movimientos sociales, que habíamos observado ya a mediados del 2020.

Remarquemos aquí nuevamente que, en contraste con la asistencia vía transferencia de ingresos, la entrega directa (física) de los mismos aparece como mucho más heterogénea y fragmentaria según municipios y barrios, dependiendo no solo de la magnitud de los recursos volcados (por los distintos niveles de gestión y los particulares) sino también del conjunto de articulaciones que pueden vertebrarse (o no) en cada territorio.

En el marco de tal heterogeneidad y fragmentación, el abastecimiento provisto por la Provincia de Buenos Aires, a través del Servicio Alimentario Escolar aparece como el que tiene mayor extensión y nivel de certidumbre, desplegándose mayormente a través de la entrega de bolsones de productos (que puede

ser de frecuencia quincenal o mensual, según los distintos momentos de la pandemia y los distintos referentes). Este dispositivo siguió activo durante toda la pandemia, aún en el contexto del dictado de clases no presenciales. Junto con ello encontramos el aporte organizado por los gobiernos locales. Lo específico del municipio es la gestión de fondos, estos a su vez pueden ser fondos propios, provinciales o bien recursos del gobierno nacional. Los estados municipales que tienen presencia territorial canalizan esta asistencia ya sea a través de provisión directa de mercadería a la población, comedores propios o aportes a otros comedores registrados, articulando en la distribución con organizaciones o incluso con ollas. En la medida en que se trata de la asistencia más descentralizada, la provisión desde los municipios es muy diferente según los partidos. En particular, las entrevistas refieren el aporte de los municipios para mantener estable la provisión ante retrasos o fluctuaciones de otros niveles de gestión. También se refiere su participación en la provisión de alimentos a hogares que en las primeras fases de la pandemia eran atendidos por comedores o merenderos autogestionados y que discontinuaron su actividad. Asimismo, el municipio es la instancia a la que se acude ante situaciones de emergencia por carencias severas que emergen en los barrios.

Una diferencia relevante observada entre municipios, que se mantiene actualmente, está dada entre aquellos que tienen una gestión estatal planificada en base a un relevamiento de las necesidades de los hogares y aquellos en los que es la propia población la que tiene que solicitar asistencias diversas y explorar sus posibles articulaciones. Entre los primeros se encuentra el caso paradigmático de Morón, que incorpora además una dieta elaborada con participación de nutricionistas. Ciertamente, como reconocen los mismos municipios, el desafío que significa esta planificación política es diferente para aquellos distritos como el mencionado, donde la presencia de sectores muy desaventajados es relativamente acotada en relación al conjunto de su población que, para otros con extendida presencia de hogares con situación de carencia severa, como, por ejemplo, La Matanza, donde la evaluación de les referentes es ampliamente dispar en diferentes localidades.

Desde principios de la pandemia la cuestión alimentaria se vertebra entonces como demanda hacia el Estado<sup>8</sup> pero también en una intensa auto-organización de la sociedad civil, en articulación parcial con los distintos niveles de gestión. Si los aportes del Estado son la condición para posibilitar cierto piso mínimo para la reproducción de la vida material de parte de los hogares de la región a niveles de supervivencia, la intervención de las organizaciones es igualmente necesaria.

En nuestros relevamientos de marzo y abril del 2020 dimos cuenta de la fuerte activación del entramado organizacional conurbano para hacer frente a las consecuencias de la pandemia y el ASPO. Posteriormente, en el mes de junio de ese año observamos que ese entramado se había robustecido y complejizado en sus funciones.

Entonces como ahora, la cantidad y diversidad de actores que intervienen es amplísima: las organizaciones sociales, políticas y sindicales importantes (como el Movimiento Evita, La Cámpora, el Frente de Organizaciones en Lucha, Barrios de Pie, la Central de Trabajadores Argentinos, SUTEBA, las distintas iglesias, la red de clubes de barrio, etc.) sostienen redes de comedores. Se registran otras

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Las limitaciones de la asistencia estatal frente a una demanda sostenida se hicieron presentes en la región en un conjunto de reclamos colectivos que se expresaron en la prensa digital local, representando el 7% del total de reclamos de base socio-territorial durante el primer año de pandemia. De acuerdo a los registros de prensa, en los primeros cuatrimestres sobresalió la articulación de este reclamo con la organización de ollas populares, pero en los últimos meses el reclamo asume mayores niveles de intensidad con otro repertorio de acción que incluye centralmente, además de las movilizaciones, el corte de ruta.

contribuciones del mundo sindical, como el Sindicato de Camioneros y a Astilleros. También se da cuenta de un sinnúmero de comedores no inscriptos en estas grandes organizaciones y, ahora en menor medida, de la simple reunión de vecinos organizados en ollas. En ese marco, se encuentran aportes (de significación relativamente menor) de empresas locales de distinto tamaño.

Las trayectorias de estas iniciativas parecen actualmente diferenciarse. Por un lado, vemos un nivel mayor de estructuración de la acción de organizaciones, un más sólido relacionamiento entre ellas y una articulación más aceitada (o al menos una relación más clara) con los niveles de gestión (con elencos que a su vez muchas veces recién habían asumido en el 2020 y adquieren ahora mayor experiencia en la administración). En esa dirección, entrevistades de distintos municipios refieren la institucionalización y extensión de comités de crisis y otros dispositivos de confluencia para la gestión de la emergencia alimentaria. Como ejemplo de articulación -entre muchos otros-, un referente de Almirante Brown, comenta: "Las escuelas entregan alimentos. Las Iglesias también. Hay dos comedores grandes en el barrio, nosotros (perteneciente a La Cámpora) cocinamos tres veces y ellos (Frente de Organizaciones en Lucha) dos. Así cubrimos la semana. Nosotros también cuando podemos entregamos bolsones de alimento a quienes más necesitan. Cuando empezó la pandemia venían 120 chicos, hoy vienen 120 familias. En el comedor recibimos alimentos de Desarrollo Social. Mandan frescos, secos, carne y verdura. Para lograr cocinar todo eso, complementamos con la ayuda de La Cámpora y otras donaciones (como La Serenísima). Tratamos de ver cuando las familias se quedan sin la Tarjeta y ahí tratamos de reforzar más la ayuda. La relación con el Municipio es buena, al menos desde el comedor. Responden rápido. No sólo con lo alimentario sino con otros problemas. Somos los intermediarios entre la gente y el municipio. Reconocen el trabajo que hacemos y por eso nos responden (...). (Entre los comedores), con la pandemia coordinamos todos juntos. Nos unimos con un mismo fin"

Por otro lado, sin embargo, encontramos repliegue de dispositivos (comedores, merenderos, ollas) surgidos en la coyuntura de emergencia socio sanitaria (aunque también otros productos de iniciativas de más largo aliento), vinculados en general a organizaciones no nucleadas en los movimientos territoriales o políticos de mayor envergadura. En esa dirección, por ejemplo, un referente de Merlo informa "(el año pasado) empezaron a ofrecer comida del Ministerio de Desarrollo Social (...) se organizaron tres compañeras del taller (para cocinar). Conseguimos muchas cosas, cacerolas grandes, los mecheros, las garrafas, el envase de las garrafas porque después había que cargarlas. Que después se fue al cielo el precio de la garrafa, ahora está 450, se empezó a complicar por ese lado, no tenían para los condimentos, no tenían para la carne, para hacer un poco distinta la salsa. La gente colaboró los primeros meses, pero no colabora todo el tiempo (...) Los tres o cuatro comedores que estaban en el barrio no están más, creo que les pasó lo mismo (...)".

Sin desmedro de la gran heterogeneidad de situaciones municipales y barriales, es posible sistematizar algunas cuestiones comunes.

En primer lugar, aún en los casos en que la situación se considera "contenida", la misma se sostiene a través de la articulación de transferencias sociales y de provisión alimentaria directa, involucrando esta última la complejidad y precariedad que supone un armado interactoral en el que concurren distintas y cambiantes capacidades y debilidades.

En segundo lugar, si bien es difícil establecer una comparación entre la magnitud actual de la asistencia alimentaria de distintas fuentes que logra confluir en los barrios y la que se reunía en el momento de mayores restricciones de circulación, el análisis de conjunto permite establecer sí una periodización.

Desde el inicio de la pandemia, se recorta un primer período a partir del cual hay un enorme incremento de la demanda alimentaria en correspondencia con la discontinuidad de ingresos laborales, respondido con el aumento de los recursos estatales (tanto provisión física de mercaderías como en transferencias dinerarias a través de la implementación de la Tarjeta Alimentar) y por la activación de la sociedad civil canalizada en instancias de distinta envergadura. Posteriormente y ya en el presente año, la demanda de provisión alimentaria directa disminuye en términos relativos, por la recuperación gradual de los ingresos laborales, pero también por el aumento de cobertura y los refuerzos de las transferencias dinerarias específicas por parte del Estado. Junto con esto último, desde el lado de la asistencia alimentaria directa se observa un mayor nivel de articulación entre la gestión estatal y el trabajo de las organizaciones sociales, una presencia más acotada de las instancias municipales en comparación con el momento de mayores restricciones a la movilidad y cierto repliegue de los dispositivos de asistencia menos estructurados. De acuerdo a lo relevado, este repliegue se vincula con distintos factores, entre ellos, la dificultad de sostener el trabajo y/o las donaciones voluntarias y con el impacto del mismo COVID-19 en la organización del comedor.

En principio, les referentes no informan sistemáticamente reducciones de la asistencia alimentaria a nivel nacional ni surge esto de los principales datos presupuestarios con los que contamos. Al respecto, la ejecución del programa presupuestario Políticas Alimentarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación implica, al 31 de julio, un incremento interanual del 57,5%, que está por encima de la inflación del período. Durante los primeros 7 meses de 2021 los desembolsos alcanzaron a \$113.087 millones, mientras que en el mismo período de 2020 eran de \$71.803 millones, siendo la principal partida dentro de este programa la destinada a financiar la Tarjeta Alimentar (83% del total en 2021). Para tener una idea del aumento del presupuesto destinado a políticas alimentarias, se debe tener en cuenta que en 2019 el monto ejecutado durante todo el año en el programa Políticas Alimentarias había ascendido a \$24.181 millones, por lo que en los primeros 7 meses del año pasado, en el contexto de la pandemia y el aislamiento social, preventivo y obligatorio, ya se había ejecutado el triple de dicho monto. Finalmente, se destaca que el Decreto 489/2021 amplió en agosto las partidas presupuestarias destinadas a financiar la Tarjeta Alimentar en \$60.000 millones, en línea con su extensión hacia los niños y niñas de hasta 14 años y los aumentos otorgados.

## 5. CONTEXTO CORONAVIRUS: ATENCIÓN, PERCEPCIÓN DEL COVID-19 Y EXPECTATIVAS RESPECTO DE LA VACUNACIÓN

Ciertamente, la gran mayoría de les referentes reconocen y dan cuenta de cómo el cambio de la situación epidemiológica en el último año se expresó en sus respectivos barrios: pasando de contagios excepcionales en las primeras fases a un número importante de hogares y familias aisladas ya durante la primera ola.

En ese marco, una larga tercera parte de les entrevistados apuntan que la atención de los casos ha mejorado en este período. Esta evaluación pone el énfasis en una mayor organización del sistema sanitario, la extensión de los testeos y el despliegue masivo de la campaña de vacunación. Por su parte, uno de cada diez presenta objeciones al manejo sanitario local de la pandemia, críticas orientadas

mayormente a la gestión municipal. En el contexto de pico de la segunda ola en el que se realizó este cuarto relevamiento, las deficiencias del sistema público que se marcan son, mayormente, la falta de asistencia a pacientes aislados, demoras en el traslado a hospitales vinculado con escasez de camas de terapia intensiva y dificultades para el ingreso de las ambulancias en los barrios.

Ya sea en articulación con una gestión municipal que se considera presente a nivel territorial o bien morigerando sus deficiencias, se destaca en las entrevistas la participación de las organizaciones, especialmente en las campañas de prevención, en la asistencia directa a las familias aisladas, mediando en el acceso al sistema de salud y más recientemente, como veremos, en la campaña de vacunación.

Otra de las dimensiones exploradas en este relevamiento fue la percepción de les referentes respecto de la conciencia de sus vecinos sobre el riesgo para la salud que implica el coronavirus. Cuestión que ha sido vinculada por muches entrevistades con la medida en que las personas respetan las medidas de cuidado.

El agrupamiento más grande de referentes, que supera largamente la tercera parte, entiende que las personas del barrio ponderan el peligro que involucra la pandemia. En estas entrevistas se señala también, que esta conciencia del riesgo creció en el último año, en la medida en que aumentó el número de casos y que se experimentó la enfermedad en primera persona o bien en la persona de familiares y amigues. Otra cuarta parte de les entrevistades tienen una imagen más matizada: consideran que esta ponderación no va acompañada sin embargo por medidas de cuidado o bien que la misma es mucho menor entre los jóvenes.

Finalmente, en una de cada cuatro entrevistas se observa que no se cumplen en el barrio las medidas de prevención social y, en esa dirección, muchos entienden que esto puede estar respondiendo a una baja percepción del riesgo. Las razones que aportan les referentes para estos comportamientos confluyen en las siguientes: i-la juventud no tiene miedo a enfermarse; ii-la rutinización del peligro a un año y medio de despliegue de la pandemia; iii-la necesidad de salir a trabajar hace que el riesgo sea soslayado; iv-una distinta ponderación de los riesgos en el marco de una precariedad muy importante de la vida cotidiana. En esta dirección, un referente señala, por ejemplo: "el COVID-19 pasó a ser un problema más de toda la situación de miseria. Nunca fue "el problema", sino "un problema más". Finalmente, sí, algunos referentes ubican el tema en la dimensión de las creencias "hay gente que es muy descreída, no creen en el virus"

El último tópico explorado en este punto fue la marcha de la campaña de vacunación desde la perspectiva de les referentes territoriales. Los altos índices de inscripción que logró la campaña de vacunación anti-COVID-19 en la Provincia de Buenos Aires tienen su expresión en la consideración prácticamente unánime de les referentes que enfatizan que la experiencia de la vacunación es buena y que hay adhesión y altas expectativas en los barrios populares.

En contraste con la percepción del conjunto de padecimientos que involucra el contexto socio-sanitario, la experiencia de la vacunación se significa en términos de alegría y esperanza. "La vacunación trajo mucha esperanza al barrio", dice una entrevistada con una expresión que se repite. Emociones que se comparten comunitariamente y se transmiten también a través de las redes sociales. Les referentes señalan que los vecinos están atentos y "la mayoría manifiestan a través de las redes sociales y grupos de WhatsApp la llegada de los turnos de vacunación" Se ha popularizado (fundamentalmente "entre los

mayores de 40", según busca precisar una referente) "el hecho de sacarse una foto después de vacunarse" En los barrios "se celebra cada vacunado" y "la generalidad de la gente siente un agradecimiento", cuentan. Una referente comenta "la gente sale de vacunarse y se cree que es inmortal".

La vacunación se liga también a sus efectos económicos, a la expectativa de una futura reactivación laboral. "La mayoría espera que la vacunación nos permita volver al trabajo", asegura un entrevistado. Mientras que otro enfatiza en esa dirección que entiende la vacuna también como una política económica.

Les referentes señalan las dificultades que algunes vecines tienen para acceder a la inscripción fundamentalmente por obstáculos en el manejo de las redes. En esos casos, enfatizan tanto la importancia de la implementación de la "vacuna libre" y el trabajo de militantes y de los mismos municipios en las tareas de inscripción más personalizada, "La militancia y la vacunación libre son la solución" concluye una entrevistada. "El Vacunate sin turno sirve mucho" señala otro; "Salimos a buscar casa por casa en el barrio para que ninguna persona mayor y de riesgo queden sin vacunarse. Eso es un gran trabajo de las organizaciones" concluye un entrevistado entre muchos otros en esa misma línea.

Como encontramos cuando fue la inscripción al IFE, la tarea facilitadora de las organizaciones está también detrás del éxito de la campaña de vacunación en un contexto donde las conexiones son acotadas, el manejo de redes no es siempre fluido y menos en el caso de los adultos mayores que fueron quienes inauguraron la campaña.

La referencia a la campaña anti-vacuna es también frecuente, señalando, por un lado, los efectos en dudas y desinformación que han sembrado en parte de las familias, pero también la manera en que finalmente no lograron frenar el avance masivo de la vacunación.

"Se observa además que algunas personas manejan una información confusa, la misma llega a ellos por medio de las redes o los medios masivos de comunicación" señala un referente. Otro agrega "la información que reciben por televisión es mala, entonces hay que estar todo el tiempo revirtiendo esa información que tienen para que se puedan vacunar". Una referente cuenta: "he escuchado, mirá, de un grupo de diez uno se queja que lo van a matar, que esto, que aquello, pero los otros dicen: no, esto es nuestra salvación, nosotros necesitamos vacunarnos para estar bien. Aparte... están buenos esos debates... yo no interfiero, escucho y veo que los vecinos también decidieron decir: "no, ninguna vacuna creo que sea mala". Y un referente concluye "Se está dando vuelta la balanza de los antivacunas, ahora la gente quiere anotarse".

Al respecto, muchos entrevistados señalan la importancia de la campaña de difusión de la vacuna y nuevamente el trabajo de las organizaciones sociales, contrarrestando la desinformación "salimos a concientizar que todes se tienen que vacunar".

Y abundando en el cambio de postura, un referente comenta: "la gente está enfocada más que nada en vacunarse, está ansiosa por saber cuándo le llega el turno, cuándo se tiene que vacunar, "ojalá que me toque la Sputnik" y ese tipo de cuestiones. Claro, después de haber recibido tanto rechazo el año pasado, este año no, este año la gente como que quiere recibir esa vacuna. Es más, los vacunados, no solo compañeros sino también vecinos del barrio, amigos, todos querían vacunarse con la Sputnik. Y después dicen "no, me vacunaron con la AstraZeneca, con la inglesa…". Pero la vacuna está.".

## 6. VIOLENCIA DE GÉNERO: INTERVENCIONES COMUNITARIAS Y ESTATALES

Como señalamos, la violencia de género ha sido jerarquizada espontáneamente como una de las principales problemáticas por les referentes. Se trata también de una preocupación expresada frecuentemente desde el inicio de nuestros relevamientos en los barrios populares en marzo del 2020. En esta oportunidad aparece mencionada en gran cantidad de casos como "violencia familiar", haciendo énfasis en que la misma se vuelve no sólo contra las mujeres sino también contra las niñas, niños y adolescentes. Por su parte, uno de los referentes hace mención particularmente a la violencia a la que están sometidas las personas travesti trans.

La visibilización de la violencia de géneros en los hogares ha aumentado entre el año pasado y el actual: en este caso entre ocho y nueve de cada diez referentes territoriales entrevistades reconocieron situaciones de violencia de género en sus territorios, frente a un 70% en el último relevamiento del 2020. Estas violencias son estructurales pero referentes mencionan que hay un proceso de empoderamiento de las mujeres que permite salir del encierro, comunicar, buscar ayuda. También se señala que la comunidad tiene mayor conciencia y menor tolerancia con este tipo de violencias.

En relación al año pasado, en este relevamiento aumentan y se diversifican los dispositivos estatales mencionados. Más de la mitad de les referentes reconoce intervenciones estatales de distinto nivel de gestión o bien un fortalecimiento de las mismas. Entre las intervenciones que se señalan como ya incorporadas a las estrategias en el barrio, se destacan: la creación o fortalecimiento de las secretarías de géneros en los municipios, la línea 144 de contención y asesoramiento por violencia de género; la aplicación de la ley Micaela 9 y particularmente en ese contexto, la capacitación de promotoras en temas de género que se han activado para tareas de prevención y asistencia específica; en algunos casos, la apertura de comisarías más cercanas; la activación de dispositivos en el primer nivel de atención de la salud (ya sea programa de salud sexual y reproductiva o bien el servicio de psicología) que contribuyen a prevenir o bien asisten en los casos de violencia; los llamados "puntos violeta" habilitados en algunos municipios para brindar contención y asesoramiento, en articulación con organizaciones y asociaciones. Reiterada mención y expectativa merece por parte de les referentes el programa Acompañar, si bien su ejecución es todavía incipiente. 10 Por último, la reciente creación de los ministerios de géneros y diversidades a nivel nacional y provincial es también apuntada por muchos/as referentes: el ministerio, en sus distintos niveles de gestión, se instala como un lugar de interlocución y también de demanda para la construcción de nuevos dispositivos y se entiende como marco de promoción de las políticas que se están implementando.

Por su parte, dos de cada diez referentes mencionan que las intervenciones estatales en el área son nulas o bien, que tienen fuertes limitaciones. Se señalan entre otras, las dificultades referidas a la

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Refiere a la Ley de Capacitación Obligatoria en Género para todas las personas que integran los tres poderes del Estado en todos sus niveles.

Según su descripción, este programa está dirigido a mujeres y personas LGBT+ que por sus condiciones socioeconómicas y vinculares se encuentren expuestas a diversas manifestaciones de las violencias por motivos de género que ponen en riesgo su integridad física y psicológica y su autonomía económica y social. Consiste en un apoyo económico equivalente al salario mínimo, vital y móvil por 6 meses consecutivos y acompañamiento a través de dispositivos de fortalecimiento psicosocial.

atención de denuncias en las respectivas comisarías de la mujer, los obstáculos para el acceso a la justicia, las limitaciones de la misma judicialización que no llega a solucionar problemas estructurales y, como en otras áreas, se demanda particularmente la acción del estado municipal.<sup>11</sup>

En gran parte, la recurrencia a estos dispositivos comienza por la intervención de carácter comunitario, por instituciones u organizaciones barriales. Justamente más de la mitad de les referentes señala fuertes intervenciones a través de las organizaciones sociales y comunitarias: quienes forman estas instancias están atentas a las situaciones que se generan en el barrio, asesoran, acompañan a las damnificadas para la radicación de denuncias en la comisaría, articulan con los dispositivos de géneros a nivel municipal y también en otras instancias, como la gestión de inclusión en programas (como el antes mencionado Potenciar Trabajo). Particularmente, en este período (a diferencia de lo observado en las primeras etapas de la pandemia), la vuelta a la presencialidad supone que la escuela de les niñes vuelva a tomar su lugar en este circuito de comunicación de las violencias, que las restricciones previas habían interrumpido. La tarea de las organizaciones no se limita a la urgencia, sino que incluye crecientemente espacios de sensibilización y educación sobre estas temáticas. El trabajo en este ámbito de organizaciones sociales y comunitarias, aparece entonces como cada vez más complejo y calificado, entramando a su vez con el Estado en la medida en que éste va desplegando sus estrategias.

Esta dimensión de las condiciones de vida ha experimentado fuertes y sucesivos cambios en estos años. En el período de restricciones severas a la movilidad, las mujeres y niñes convivientes con personas violentas estuvieron más expuestas a situaciones de encierro con su agresor a la vez que se interrumpieron importantes circuitos de comunicación territorial previamente construidos. Al mismo tiempo, iba avanzando el proceso de más largo aliento de construcción de la conciencia de la desigualdad de géneros como estructurante de las relaciones sociales y especialmente, la consideración de la violencia de género como problema público, instalando dispositivos y estrategias en los distintos niveles del Estado de la mano de nuevos elencos de gestión que asumieron meses antes de la pandemia. El momento actual es por tanto novedoso en esta dirección.

La mayor visibilidad de las situaciones de violencia en los barrios y las mencionadas intervenciones expresan la vitalidad de los feminismos, tanto del que se vertebra en el ámbito de la política institucional como de los feminismos populares que activan respuestas en organizaciones y agrupaciones específicas de géneros y disidencias pero también en todo tipo de organización comunitaria y especialmente en los movimientos sociales territoriales, que van alojando crecientemente esta sensibilidad.

Asimismo, es posible agregar que, junto con aquellas acciones, se activaron otras respuestas de la comunidad: acciones colectivas de protesta fundamentalmente frente a las formas más extremas de la violencia machista. En el primer año de la pandemia, de acuerdo a los mencionados estudios previos de nuestro equipo, tales acciones representaron un 5% del total de demandas colectivas registradas por los medios de prensa local en la Región Metropolitana.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Al respecto, un entrevistado de Merlo refiere incluso acciones directas por parte de los vecinos contra personas del barrio que cometieron violencias y abusos, como manera de lograr la intervención policial en casos sin atención.

## 7. PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN LOS BARRIOS. RELACIÓN CON LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Comentamos al inicio de este informe que una de las preocupaciones principales es la comisión de delitos en el barrio, recurrente por otro lado en los dichos de los referentes durante los cuatro relevamientos realizados por nuestro equipo en los barrios populares del conurbano, Esta preocupación se expresa asimismo a nivel de la acción colectiva, en la medida en que el 15% promedio de las demandas registradas a nivel territorial por los medios de prensa durante el primer año de pandemia fueron por mayor seguridad.

En este relevamiento de julio 2021, más de la mitad de les entrevistades informan robos y hurtos (mayores y menores) en sus barrios. En muchos casos estas situaciones se ligan, en la reflexión de les entrevistades, con problemas laborales y de ingresos en el marco de la crisis económica COVID 19 y también a la ya mencionada preocupación por el aumento de los consumos problemáticos.

A su vez, la relación con las fuerzas de seguridad es tematizada en gran medida en términos de su falta de presencia para la intervención en materias de su competencia (poco más de 4 de cada diez referentes mencionan espontáneamente esta preocupación): se señala que los patrulleros no circulan en los barrios, sobre todo por las noches y que no responden a las denuncias. En este sentido, podemos recuperar las palabras de un referente de Moreno que afirma que "a la Policía no le importa el barrio" y uno de Almirante Brown que comenta que "la policía siempre pasa de largo".

Otra de las dimensiones a la que le estamos dando seguimiento en nuestro trabajo es la presencia en el barrio de violencia institucional. En este relevamiento, 23 entrevistades refieren casos de hostigamiento, abuso o violencia institucional de distinta intensidad en sus barrios. Esta problemática mantiene por tanto una relevancia similar a la observada en el año previo. También como en el tópico anterior, sabemos que esta relevancia se expresa a nivel de la acción colectiva, representando el 9% de las demandas registradas por la prensa gráfica local durante el primer año de la pandemia.

En este relevamiento, gran parte de las menciones refieren respuestas autoritarias, avasallamiento verbal, hostigamiento. Sin embargo, se relevaron también hechos gravísimos: detenciones arbitrarias, golpes, la mutilación de un joven militante, una detención seguida de muerte -para los vecinos- dudosa, trata y dos asesinatos referidos como "gatillo fácil". Les informantes señalaron problemas históricos, "son parte de la vida cotidiana del barrio", y enfatizan que sus víctimas son pobres, migrantes, que los detienen "por portación de cara", por "morochitos", militantes y fundamentalmente por jóvenes (esto último en 15 de las 23 referencias). Una referente señala que el mayor abuso se da cuando se restringe la circulación, otro que tiene lugar en los operativos, es decir ambas situaciones en las cuales se refuerza la presencia policial. Las situaciones de autoritarismo y abuso policial son extendidas en el territorio, se denuncia en 15 de los 24 partidos del conurbano, se destaca sin embargo la mención recurrente a la policía local en Lanús.

### 8. DEMANDAS PARA LA ACCIÓN ESTATAL

Ciertamente, todas las dimensiones de las condiciones de vida que fuimos presentando y que surgieron entre las principales problemáticas agravadas durante la pandemia se constituyen a su vez como demandas hacia el Estado. Entendimos, sin embargo, que era relevante consultar a les referentes cuál les parece actualmente que debe ser la jerarquización de estas demandas desde el punto de vista de la necesidad de la acción estatal, esto es, cuáles son concretamente los aspectos en los cuales dicha acción debería reforzarse, habida cuenta del conjunto de medidas e instrumentos que ya se vienen desplegando.

Al respecto, observamos una demanda orientada a tópicos irresueltos antes de la pandemia, y así son reconocidos por gran parte de les referentes.

Sin duda, la dimensión jerarquizada en primer lugar es la realización de obras públicas que mejoren las condiciones del hábitat popular. Una cuarta parte de les entrevistades remarcaron este aspecto. Como señala un referente "la mayoría de la gente no tiene cloacas, ni tiene agua corriente, no tiene asfalto, ni recolección de residuos diarios, esa es la base para comprender cómo está la situación de la localidad". Los tópicos destacados en este punto son prácticamente todos, desde planes integrales de vivienda, pasando por el hábitat del barrio, hasta la mejor regulación de los servicios públicos y el acceso a servicio de internet. En este marco, el saneamiento básico y el asfalto son de aquellas demandas las que cuentan mayor cantidad de menciones.

Con similar intensidad, en el marco de la segunda ola de contagios en la que realizamos el relevamiento, se jerarquiza y probablemente se revaloriza la importancia del mejor y mayor acceso a los servicios de salud. En este caso la demanda se refiere no solo a la emergencia COVID sino especialmente a la atención primaria de la salud, con referencia a la necesidad de reforzar y ampliar los servicios de salud de cercanía y sus equipos.

En consistencia con lo señalado previamente en el informe, un grupo de respuestas cuantitativamente menor que las anteriores reeditan la demanda por mayor seguridad pública. Con igual frecuencia, se demanda asimismo un reforzamiento de dispositivos de desarrollo social en general, pero particularmente en problemáticas de géneros, infancias y adolescencias, en sintonía con la jerarquización de áreas relativamente más recientes en la gestión estatal de los tres niveles.

Finalmente, por sobre otras muchas demandas con un número acotado de menciones sobresale aquella que se expresa de distintas maneras pero que refiere a la necesidad de una mayor presencia territorial de la gestión estatal, ya sea en dispositivos de cercanía de distinto tipo, ya sea a través del apoyo y articulación con las organizaciones sociales que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, tienen intervención relevante en el territorio.

# ANEXO / RESUMEN EJECUTIVO

El Conurbano Bonaerense en el segundo año de la pandemia

Informe del cuarto relevamiento a referentes de los barrios populares en el contexto COVID 19. 12 Periodo: 14 de junio - 8 de julio de 2021

Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento

Este informe comunica el resultado del relevamiento colaborativo realizado en los barrios populares del conurbano bonaerense entre los días 14 de junio y 8 de julio del 2021, orientado a describir las condiciones de tales barrios *en la segunda ola de la pandemia COVID 19*.

Se trata de información elaborada en base a un relevamiento de 108 entrevistas cortas a referentes territoriales (pertenecientes a clubes, escuelas, centros de salud, comedores, espacios culturales, organizaciones sociales, etc.). Todas las entrevistas se realizaron de manera remota, a través de llamadas telefónicas grabadas y desgrabadas o bien de audios o mensajes de whatsapp. 13 El relevamiento alcanzó y se centró en los barrios populares de todo el conurbano y de algunos muncipios del periurbano norte y noroeste.

Se trata del cuarto operativo realizado por el Instituto del Conurbano desde el inicio de la pandemia. <sup>14</sup> Los anteriores fueron concretados en los meses de marzo, abril y julio del 2020. En este cuarto informe, el interés específico estuvo puesto en realizar una descripción de la situación actual a un año de nuestro anterior diagnóstico, siguiendo el despliegue de la pandemia, el impacto en estos territorios de las políticas específicas arbitradas, así como de las estrategias vertebradas por los hogares y la comunidad.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Este informe fue realizado por Verónica Maceira y Alejandra Beccaria con la colaboración de Sergio Rottenschweiller (análisis de presupuesto), Nicolás Caloni (elaboración cartografía) y Mailén Chavez (georefereciación)

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> El relevamiento fue diseñado y coordinado por Verónica Maceira, Gonzalo Vázquez y Alejandra Beccaria y el equipo de relevamiento estuvo formado por Alejandra Beccaria; Agustina Arcangelli; Agustina David, Gonzalo Vázquez, María Eugenia Jaime, Mariana Amil, Mariana Jaruz; Matías Beccaria; Martín Mangas, Pablo Chiesa, Sandra Hoyos, Verónica Maceira, Virginia Mendez y Lorena Santiago.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Los informes correspondientes a los relevamientos anteriores pueden consultarse en Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

El Conurbano en Cuarentena. Tercer Informe. Septiembre 2020

 $<sup>\</sup>underline{\text{https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-Conurbano-en-la-Cuarentena-III.-Tercer-informe-de-relevamiento.}\\ \underline{\text{Final.pdf}}$ 

El Conurbano en Cuarentena. Segundo Informe. Mayo 2020

https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf

El Conurbano en Cuarentena. Primer Informe. Marzo 2020

https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-conurbano-en-la-cuarentena.-Informe-relevamiento-ICO.pdf

2-Percepción de problemas agravados durante la pandemia: 1-El principal problema agravado en la pandemia según la jerarquía de les referentes es la falta de inserción laboral, señalada por dos terceras partes de les informantes, esto es, con una frecuencia aún mayor que en julio del 2020. Si bien la última información estadística sobre el mercado de trabajo da cuenta de una importante recuperación relativa del empleo, esta recuperación no es percibida con la misma fuerza o bien no alcanza con la misma intensidad a los barrios periféricos del Conurbano. 2-La falta de acceso a alimentos y productos básicos es actualmente referida por dos de cada diez informantes entre los principales problemas, en comparación con una larga tercera parte que enfatizaban la urgencia de este problema un año atrás. 3-En el marco de la segunda ola del COVID 19, la salud vuelve a tomar centralidad, siendo ierarquizada por uno de cada cuatro referentes entre los principales problemas del barrio. En este momento, la preocupación está centrada particularmente en el avance de los contagios por COVID 19, la enfermedad y el fallecimiento de habitantes en los barrios. 4- La percepción de inseguridad sigue siendo importante en los barrios y ocupa en este relevamiento el cuarto lugar en las menciones, con una intensidad algo menor que un año atrás. 5-La problemática mencionada espontáneamente en quinto orden por les referentes es el agravamiento de la violencia machista al interior de los hogares. 6-Un sexto lugar en las menciones de les referentes merecen los problemas de vivienda, hábitat y acceso a los servicios: la falta de acceso a la vivienda, la dificultad o imposibilidad de seguir pagando los alquileres en las zonas en las cuales se ha accedido a través de locación, la falta de agua potable, los barrios sin cloacas, las calles de tierra que se inundan cuando llueve, los cortes de luz, el precio de la garrafa de gas, los basurales, la falta de acceso a internet, el hacinamiento y las dificultades de acceso a los barrios segregados son carencias estructurales que se vuelven padecimientos cruciales en el contexto del COVID 19.

**3-El acceso al trabajo como problemática central de los barrios populares en la segunda ola:** El conurbano bonaerense en general y sus barrios populares periféricos en particular, tienen una estructura socio-ocupacional específica, con altísima presencia de inserciones laborales informales y precarias, característica que a su vez se había profundizado en el período inmediato anterior, durante la gestión de Juntos por el Cambio: antes de la pandemia poco menos del 60% de la fuerza de trabajo activa de catorce años y más de los 24 partidos estaba constituida por cuentapropias de bajas calificaciones, asalariados no registrados y desocupados, porcentaje que podemos estimar en no menos de 67% si nos acotamos al tercer cordón del aglomerado urbano.

Tras la inédita discontinuidad laboral de una parte importante de la población durante las etapas más álgidas del ASPO (con consecuencias desiguales para el segmento de trabajadores formales e informales) los datos más recientes del mercado de trabajo dan cuenta de una reactivación relativa del empleo. Esta reactivación no es percibida con igual intensidad por les referentes de los barrios populares. En el informe se establece que esta percepción está en correspondencia por un lado, con i-la persistencia de las restricciones a la movilidad que desarticulan parcialmente la unidad del AMBA como mercado regional y ii- una estructura de oportunidades laborales configurada por una demanda acotada y generizada, en la que destacan dos sectores con comportamientos disímiles en este contexto: la construcción –reactivada durante el período- y el trabajo en casas particulares –que no logra recuperar sus niveles anteriores-. Las evoluciones disímiles de estos sectores claves para el empleo del segmento informal que habita los barrios, aumenta las brechas en el acceso al empleo entre varones y mujeres. Entre las ocupaciones de baja calificación y muy bajos niveles de capitalización que se robustecen en este contexto, frecuentemente mencionadas como "rebusques", resaltan fundamentalmente la

producción de comida para su venta a escala barrial y la compra venta de ropa y otros productos básicos y el cartoneo.

#### 4-Estrategias familiares y comunitarias e intervención social estatal

Transferencias de ingreso: En correspondencia con la persistencia de los problemas relacionados con el acceso al trabajo y la consecuente escasez de ingresos laborales, la gran mayoría de las entrevistas destaca que el dinero percibido a partir de las transferencias de ingresos implementadas por parte del Estado nacional, representan el principal ingreso de las familias. El 75% de les referentes enfatizan el papel que tiene la AUH y particularmente los refuerzos monetarios a la misma otorgados en el mes inmediatamente anterior. En este marco, asume también centralidad la mención a la transferencia de ingresos específica de la Tarjeta Alimentar. El 52% identifican también la implementación del Programa Potenciar Trabajo como un sostén relevante.

La referencia al Ingreso Familiar de Emergencia – IFE surge con frecuencia al momento de indagar por el instrumento que ha tenido un mayor potencial de impacto en los barrios. Esta valoración, se vincula seguramente con la característica saliente de este programa: se trató de una política masiva de seguridad de ingresos orientada a la población en edad de trabajar, cuestión que no se parangona con otra medida actualmente vigente. En este sentido, en algunos casos, aparecieron menciones que contrastan el IFE con el Potenciar Trabajo, indicando problemas de gestión y fundamentalmente falta de cupos para el acceso a este último. Esta jerarquización de les referentes está en correspondencia con la extensión de cobertura que han tenido los distintos instrumentos mencionados. Los perceptores del IFE en el Conurbano Bonaerense se pueden estimar en casi dos millones para julio del 2020, fecha en la que el Potenciar Trabajo involucraba a 222.379 trabajadores/as (llegando posteriormente a 384.589 al momento del relevamiento).

Persisten sectores con problemas de ingresos que *no* reciben este tipo de programas estatales: se trata mayormente población en hogares sin presencia de niños, niñas y/o adolescentes, dado que estos últimos son la puerta de entrada a gran parte de la asistencia estatal. Esta población se encuentra en situaciones de vulnerabilidad extrema y en muchos casos experimentan la exclusión en múltiples dimensiones, destacándose los problemas de documentación.

Seis de cada diez referentes indican que la merma o falta de percepción de ingresos tuvo como correlato el cese de pago de consumos básicos y de diversos servicios tales como los alquileres, la luz, el agua o algún impuesto. Esto implicó el endeudamiento de muchas familias, situación agravada por el endeudamiento previo que muchas de ellas ya tenían.

Provisión alimentaria directa: Uno de los resultados a destacar en este relevamiento, a un año de las mediciones del 2020, es que si bien la falta de acceso a alimentos y productos básicos es ciertamente un tópico sustantivo, tiene, como señalamos al inicio del trabajo, una centralidad algo menor. En la precariedad de la vida que los testimonios reflejan, parte importante de les entrevistades refieren sin embargo una situación de relativa contención de los hogares a través de un conjunto de estrategias de provisión alimentaria directa que se viabilizan especialmente por una activación de las organizaciones sociales y una extensión y estructuración importante de la intervención estatal a nivel territorial. Al respecto, cuatro de cada diez referentes entiende que sin desmedro de la gravedad del contexto, la alimentación básica del barrio estaría cubierta. Una tercera parte de les entrevistades remarca, sin embargo, los problemas de calidad o variedad de alimentación, fundamentalmente por falta de productos

frescos y (en particular, aunque no solamente) porque no hay chances de acceder al consumo de carnes. Con menor frecuencia se apunta que determinados grupos aparecen como menos asistidos o bien no asistidos de acuerdo a sus necesidades específicas (adultos mayores, personas con requerimientos de dietas especiales, como diabéticos o celíacos). No menos de diez referentes informan la presencia de situaciones de carencia manifiesta en sus barrios que no están siendo atendidas por el Estado. Finalmente, una mención reiterada merece el alto costo de la garrafa para la preparación de alimentos.

La provisión alimentaria directa en los barrios mantiene las formas de organización por parte de los tres niveles de gestión (nacional, provincial y municipal) y de los movimientos sociales, que habíamos observado ya a mediados del 2020. Sin desmedro de la gran heterogeneidad de situaciones municipales y barriales, es posible sistematizar también algunas cuestiones comunes. En primer lugar, aún en los casos en que la situación se considera "contenida", la misma se sostiene a través de la articulación de transferencias sociales y de provisión alimentaria directa, involucrando esta última la complejidad y precariedad que supone un armado interactoral en el que concurren distintas y cambiantes capacidades y debilidades.

Desde el inicio de la pandemia, se recorta un primer período a partir del cual hay un enorme incremento de la demanda alimentaria en correspondencia con la discontinuidad de ingresos laborales, respondido con el aumento de los recursos estatales (tanto provisión física de mercaderías como en transferencias dinerarias a través de la implementación de la Tarjeta Alimentar) y por la activación de la sociedad civil canalizada en instancias de distinta envergadura. Posteriormente y ya en el presente año, la demanda de provisión alimentaria directa disminuye, por la recuperación gradual de los ingresos laborales pero también por el aumento de cobertura y los refuerzos de las transferencias dinerarias específicas por parte del Estado. Junto con esto último, lo que se observa desde el lado de la asistencia alimentaria directa es un mayor nivel de articulación entre la gestión estatal y el trabajo de las organizaciones sociales, un despliegue más acotado de algunas instancias municipales en comparación con el momento de mayores restricciones a la movilidad y cierto repliegue de los dispositivos de asistencia menos estructurados. De acuerdo a lo relevado, este repliegue se vincula con distintos factores, entre ellos la dificultad de sostener el trabajo y/o las donaciones voluntarias y con el impacto del mismo Covid 19 en la organización del comedor.

5. Contexto Coronavirus: atención, percepción del COVID 19 y expectativas respecto de la vacunación: En el marco de la segunda ola, una larga tercera parte de les entrevistados apuntan que la atención de los casos ha mejorado desde el año pasado, poniendo énfasis en un mayor organización del sistema sanitario, la extensión de los testeos y el despliegue masivo de la campaña de vacunación. Por su parte, uno de cada diez presenta objeciones al manejo sanitario local de la pandemia, críticas orientadas mayormente a la gestión municipal. Las deficiencias del sistema público que se marcan en estos casos son mayormente la falta de asistencia a pacientes aislados, demoras en el traslado a hospitales vinculado con escasez de camas de terapia intensiva y dificultades para el ingreso de las ambulancias en los barrios.

La tercera parte de les referentes consideran que las personas del barrio ponderan el peligro que el COVID involucra para la salud, conciencia que creció por la cercanía de la enfermedad y la muerte. Uno de cada cuatro consideran sin embargo que esta ponderación no va acompañada por medidas de cuidado o bien que la misma es mucho menor entre los jóvenes. Finalmente, en una de cada cuatro entrevistas se observa que no se cumplen en el barrio las medidas de prevención social y en esa

dirección, muchos entienden que esto puede estar respondiendo a una baja percepción del riesgo. Las razones que aportan les referentes para estos comportamientos confluyen en las siguientes: i-la juventud no tiene miedo a enfermarse; ii-la rutinización del peligro a un año y medio de despliegue de la pandemia; iii-la necesidad de salir a trabajar hace que el riesgo sea soslayado iv-una distinta ponderación de los riesgos en el marco de una precariedad muy importante de la vida cotidiana.

El último tópico explorado en este punto fue la marcha de la campaña de vacunación desde la perspectiva de les referentes territoriales. Los altos índices de inscripción que logró la campaña de vacunación anti-Covid 19 en la Provincia de Buenos Aires tienen su expresión en la consideración prácticamente unánime de les referentes que enfatizan que la experiencia de la vacunación es buena y que hay adhesión y altas expectativas en los barrios populares. En contraste con el conjunto de padecimientos que involucra el contexto socio-sanitario, la experiencia de la vacunación se significa en términos de alegría y esperanza y se liga también a sus efectos económicos, a la expectativa de una futura reactivación laboral. La referencia a la campaña anti-vacuna es frecuente pero también la manera en la que esta no logró frenar el avance masivo de la vacunación. Tanto en la intermediación para acceder a los turnos como en la tarea de informar sobre la campaña y las vacunas se destaca nuevamente el activo papel de las organizaciones sociales.

**6. Violencia de género, intervenciones comunitarias y estatales:** La visibilización de la violencia de géneros en los hogares ha aumentado entre el año pasado y el actual: en este caso entre ocho y nueve de cada diez referentes territoriales entrevistades reconocieron situaciones de violencia de género en sus territorios, frente a un 70% en el último relevamiento del 2020. Estas violencias son estructurales pero referentes mencionan que hay un proceso de empoderamiento de las mujeres que permite salir del encierro, comunicar, buscar ayuda. También se señala que la comunidad tiene mayor conciencia y menor tolerancia con este tipo de violencias.

Más de la mitad de les referentes reconoce intervenciones estatales de distinto nivel de gestión o bien un fortalecimiento de las mismas. Por su parte, dos de cada diez referentes mencionan que las intervenciones estatales en el área tienen fuertes limitaciones. Se señalan entre otras, las dificultades referidas a la atención de denuncias en las respectivas comisarías de la mujer, los obstáculos para el acceso a la justicia, las limitaciones de la misma judicialización que no llega a solucionar problemas estructurales y, como en otras áreas, se demanda particularmente la acción del estado municipal. En gran parte, la recurrencia a estos dispositivos comienza por la intervención de carácter comunitario, por instituciones u organizaciones barriales. Justamente más de la mitad de les referentes señala fuertes intervenciones a través de las organizaciones sociales y comunitarias, cuyo trabajo aparece entonces como cada vez más complejo y calificado.

7. Percepción de inseguridad en los barrios. Relación con las fuerzas de seguridad: Mas de la mitad de les entrevistades informan robos y hurtos (mayores y menores) en sus barrios. En muchos casos estas situaciones se ligan a problemas laborales y de ingresos en el marco de la crisis económica COVID 19 y también al aumento de los consumos problemáticos. Poco más de 4 de cada diez referentes mencionan la falta de presencia de las fuerzas de seguridad para la intervención en materias de su competencia Por su parte, 23 entrevistades refieren casos de hostigamiento, abuso o violencia institucional de distinta intensidad en sus barrios, que van desde respuestas autoritarias, avasallamiento verbal, hostigamiento hasta hechos gravísimos: detenciones arbitrarias, golpes, la mutilación de un joven militante, una detención seguida de muerte -para los vecinos- dudosa, trata y dos asesinatos referidos

como "gatillo fácil". Les informantes señalaron problemas históricos, y enfatizan que sus víctimas son pobres, migrantes, que los detienen por "morochitos", militantes y fundamentalmente por jóvenes.

**8-Demandas para la gestión estatal:** Consultades respecto de los aspectos en los cuales debería reforzarse la acción estatal, les referentes se orientan mayormente a tópicos irresueltos antes de la pandemia. En primer lugar, uno de cada cuatro entrevistades, demanda la realización de obras públicas que mejoren las condiciones del hábitat popular. Con similar intensidad, se demanda mejor y mayor acceso a los servicios de salud, no solo en atención a la emergencia COVID sino especialmente a la atención primaria de la salud, con referencia a la necesidad a reforzar y ampliar los servicios de salud de cercanía y sus equipos. Un grupo de respuestas cuantitativamente menor que las anteriores, reeditan la demanda por mayor seguridad pública como tercera demanda y, con igual frecuencia, se demanda un reforzamiento de dispositivos de desarrollo social en general pero particularmente en problemáticas de géneros, infancias y adolescencias. Finalmente, entre otras muchas demandas con un número de menor de menciones sobresale aquella que refiere a una mayor presencia territorial de la gestión estatal.